



rendimiento del azafrán en Casas Ibáñez era de dos millones de reales siendo uno de los elementos, si no el más importante, de riqueza en dicho partido, según las crónicas de Roa Eróstabe.

El azafrán era un cultivo con un peso sorprendente en otras localidades como Manzanares donde, en 1820, rentaba 112.005 reales siendo el tercer cultivo que más riqueza aportaba después del cereal y la vid, tal y como está documentado en el Cuaderno General Riqueza de 1820 del Archivo Municipal de Manzanares⁶.

Está documentado también el cultivo inmemorial en otras localidades como Pedro Muñoz y Campo de Criptana (Ciudad Real), en Lillo, Madridejos, Villacañas, Villanueva de Alcardete y Cabezamasada (Toledo) o en Motilla del Palancar (Cuenca).



Tradicionalmente todos los miembros de la familia se reunían en torno a la mesa para mondar la rosa. Familia Usarillo de Casas Ibáñez, Albacete.
Autor desconocido

En la Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento, el periódico oficial creado por ley del uno de agosto de 1876 para popularizar los conocimientos agrícolas, el ingeniero agrónomo Melitón Atienza y Sirvent reflejaba que a finales del s. XIX en España el azafrán se cosechaba solo en La Mancha, en algunas localidades de Andalucía, en un solo pueblo de Murcia, en Valencia, en el partido de Requena y en algunos puntos de Cataluña y Aragón.

Según el profesor Lucas Picazo, el azafrán, en La Mancha, fue *"la gran obra de las gentes más humildes (...), una opción estratégica de las familias jornaleras que consiguió el desarrollo de un comercio interior y exterior que produjo grandes beneficios, aunque éstos*

nunca se revirtieron proporcionalmente a sus legítimos creadores".

Los jornaleros cultivaban azafrán para asegurarse riqueza en parcelas arrendadas por pudientes. El grupo familiar (con todos sus miembros) gestionaba la producción, con ayuda de vecinos e incluso de los propietarios que colaboran benéficamente.